

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Tique y autómata: arbitrio y arbitrariedad.

Muraro, Vanina y Alomo, Martín.

Cita:

Muraro, Vanina y Alomo, Martín (2013). *Tique y autómata: arbitrio y arbitrariedad*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/784>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/gat>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TIQUE Y AUTÓMATON: ARBITRIO Y ARBITRARIEDAD

Muraro, Vanina; Alomo, Martín
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo revisar las modulaciones que Lacan realiza sobre el primer atributo que Saussure otorga al signo lingüístico: el principio de arbitrariedad. De este modo el lingüista califica el lazo que une al significante y al significado. A continuación, nos detendremos en dos reflexiones de Lacan con respecto al tema. En la primera de ellas, Lacan sitúa lo que denominará un callejón sin salida. En sus elaboraciones reconduce el debate sobre la relación entre el significante y el significado, a la antigua polémica entre sofistas y convencionalistas de la cual testimonia Platón en su diálogo Crátilo. En su segunda reflexión, Lacan prefiere el término de “arbitraje” al de “arbitrariedad” propuesto por de Saussure. Para desentrañar esta afirmación ubicaremos la distribución lógica de Aristóteles en las distintas proposiciones afirmativas y negativas. A modo de conclusión, intentaremos dar cuenta de cómo se evidencia el libre arbitrio en las diferentes respuestas de consentimiento a la regla fundamental planteada en el dispositivo analítico. Allí, el ser hablante es invitado a hacer la experiencia de jugar el juego del libre arbitrio que posibilita el desanudamiento de lo que hasta entonces había sido soldadura arbitraria entre significante y significado.

Palabras clave

Arbitrariedad, Arbitrio, Signo lingüístico, Contingencia

Abstract

TIQUE Y AUTÓMATON: ARBITRAMENT AND ARBITRARINESS

This work proposes to check the modulations that Lacan realizes on the first attribute that Saussure gives to the linguistic sign: the condition of arbitrariness. Thus the linguist qualifies the bow that joins the significant one and the meaning. We will detain later in two Lacan's reflections with regard to the topic. In the first one of them, Lacan places what will name a blind alley. In his elaborations he re-leads the debate on the relation between the significant and the meaning to the former polemic between quibblers and conventionalists of which Plato bears witness in his dialogue Crátilo. In his second reflection, Lacan prefers the term of “arbitration” to that of “arbitrariness” proposed for Saussure. To uncover this affirmation we will locate Aristotle's logical distribution in the different affirmative and negative propositions. Like conclusion, we will try to explain how the free arbitrament is demonstrated in the different answers of assent to the fundamental rule. Then, the speaking-being is invited to play the game of the free arbitrament that makes possible to separate what till then had been an arbitrary weld between significant and meaning.

Key words

Arbitrariness, Arbitrament, Linguistic sign, Contingency

Introducción

El presente trabajo se enmarca en nuestro interés -sobre el que ya hemos avanzado en algunos artículos anteriores- por investigar el margen electivo que la lengua deja a sus hablantes. Es conocido que así como Lacan estipula que el sujeto del psicoanálisis coincide con el sujeto de la ciencia, aquel que gracias a la meditación cartesiana surge entre dos significantes; resulta indudable que sus desarrollos en torno del sujeto del inconsciente se encuentran estrechamente enlazados al surgimiento de la lingüística en tanto disciplina.

En su retorno a Freud, Lacan sostuvo que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje, es decir, a partir de las leyes de la metáfora y la metonimia. Es a partir de dicho postulado que se desprende su preocupación por establecer la relación del sujeto con el lenguaje, preocupación que encontramos presente desde los inicios hasta los finales de su enseñanza.

En estas páginas indicaremos las diversas modulaciones que Lacan realiza sobre el primer principio que Saussure, a lo largo de su *Curso de lingüística general*, otorga al signo lingüístico: el principio de arbitrariedad.

Para ello, comenzaremos con una breve descripción de las características de dicho principio para situar, a continuación, una serie de reflexiones que introduce Lacan en sus textos en las que se distancia de la concepción del lingüista.

Principio de arbitrariedad

El principio de arbitrariedad es introducido por Saussure como el primer atributo del signo lingüístico. Curiosamente, a pesar de que con su comunicación el autor sienta una posición acerca de una problemática discutida desde la antigüedad, Saussure la introduce de un modo escueto indicando que se trata de una verdad no impugnada por nadie a la que él simplemente asigna el valor que le corresponde.

Saussure afirma, en apenas dos páginas, que a diferencia del símbolo que nunca es completamente arbitrario, el lazo que une el significante al significado es de carácter arbitrario. O bien, ya que entendemos por signo la totalidad resultante de la asociación de un significante a un significado, podemos decir más sencillamente que el signo lingüístico en su conjunto es arbitrario.

Y explica a continuación que:

“La palabra *arbitrario* exige también una observación. No debe dar la idea de que el significante depende de la libre elección del sujeto hablante (más adelante veremos que no está en manos del individuo cambiar nada en un signo una vez establecido éste en un grupo lingüístico), queremos decir que es *inmotivado*, es decir, arbitrario en relación al significado, con el que no tiene ningún vínculo natural en la realidad” [1] (Saussure).

Derivado de este principio, Saussure extraerá la conclusión de que lo arbitrario mismo del signo coloca a la lengua al abrigo de cualquier tentativa que tienda a modificarla, debido a que no posee

apoyatura alguna en una norma razonable.

Sin embargo, observa que la lengua es mutable e inmutable, es decir: se transforma, mas sin que los sujetos puedan transformarla -o bien, como prefieren algunos autores, es intangible pero inalterable-. E indica con respecto a dichas transformaciones que:

“Cualesquiera que sean los factores de alteraciones, actúen aisladamente o combinados, siempre conducen a *un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante*”[2] (Saussure).

Primera modulación introducida por Lacan

La primera referencia que tomaremos en torno al principio de arbitrariedad introducido por Saussure la ubicamos en el escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, de 1957. Allí Lacan afirma que la temática de la lingüística se encuentra suspendida de la posición primordial del significante y del significado como órdenes diversos, separados inicialmente por una *barrera resistente a la significación*, y señala que:

“Esta distinción primordial va mucho más allá del debate sobre lo arbitrario del signo, tal como se ha elaborado desde la reflexión antigua, e incluso del *callejón sin salida* experimentado desde la misma época que se opone a la correspondencia biunívoca de la palabra con la cosa, aun cuando fuese en el acto de nombrar”[3] (Lacan).

La referencia a la reflexión antigua remite al diálogo platónico *Crátilo*, que será objeto de numerosos desarrollos en un seminario ocho años posterior, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.

Crítica a la arbitrariedad del signo, el antiguo debate

En la crítica al principio de arbitrariedad podemos observar el retorno de una polémica que no ha sido zanjada: el antiguo debate entre sofistas y convencionalistas de cuyo carácter intrincado es prueba el diálogo platónico *Crátilo*.

Este diálogo tiene como centro de la reflexión al lenguaje mismo, más específicamente la pregunta en torno de la existencia de una relación natural entre las cosas y sus nombres, es decir, se trata de un debate entre la corriente naturalista y la concepción convencionalista.

Los primeros, sostenían la adecuación de los nombres a la cosa, eran cultores de la *orthótes* -rectitud, exactitud-. Ellos pensaban que el lenguaje resultaba una vía legítima de conocimiento de lo real, por lo tanto, a partir del conocimiento de los nombres se podía acceder al conocimiento de las cosas. Para los segundos, que sostenían que las cosas poseían un nombre y no otro a causa de un convencionalismo que se apoyaba en el uso, al no existir una relación de adecuación, el lenguaje incluía la posibilidad de verdad y error.

Entre los detalles curiosos de este diálogo platónico quisiéramos destacar que, a raíz del mismo, no sólo no se llega a una conclusión al respecto del problema que convoca a sus participantes -Crátilo, Hermógenes y Sócrates-, sino que entre sus estudiosos se encuentran divididas las opiniones en torno a cuál era la concepción sostenida por el maestro al respecto. Luego de un breve diálogo inaugural entre los tres personajes, Sócrates realiza una versión exhaustiva de la teoría naturalista para luego impugnarla durante la segunda mitad del diálogo. Algunos lectores han tomado la primera parte como la que da cuenta de la posición socrática otorgándole a la segunda un valor irónico, mientras que otros han optado por suponer a la segunda parte como la que refleja la posición del filósofo. El diálogo culmina con una sensación poco frecuente en los desenlaces platónicos, la sensación de que la pregunta en cuestión no ha podido ser respondida -veremos más adelante que Lacan lo nombra como un “callejón sin salida”- y la última frase del texto, con la cual Crátilo se despide, lo atestigua: “Así será, Sócrates, pero

intenta también tú pensar todavía en este tema”[4].

En “El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis” Lacan retoma el diálogo para detenerse especialmente en una función del significante, a la cual le otorga un valor original y distintivo: la función de la nominación.

El modo en que la función nominación pone de manifiesto que hay lo innombrado, que hay lo que no tiene nombre, revela la dimensión electiva, el ejercicio de la *proairesis*, de la elección, llevada a cabo sobre un telón de fondo de libre arbitrio. Tanto es así, que la función de nominación, para Lacan, tal como la considera en *RSI*[5], su seminario de 1975, toma el relevo de la función paterna. Entonces ya no se tratará del Nombre del Padre, sino del Padre del Nombre. A este mismo lugar, ahora como cuarto nudo que mantiene estable la estructura, irá a parar el *sinthome*, lugar posible para pensar la invención. O dicho de otro modo, el arreglo particular de cada uno de perpetrar su herejía al cabo de un análisis, para reinventar electivamente sus nuevas condiciones de goce.

La nominación subraya entonces, la importancia de lo contingente que puede advenir al hiato constitutivo del campo de acción del ser hablante, el campo de la palabra articulada al discurso. Mencionamos el punto, sin avanzar sobre él en este trabajo. En cambio, nos interesa visitar el concepto de repetición, reformulado con los términos de *tique* y *autómaton*, para situar desde otra perspectiva la cuestión que nos ocupa.

Segunda modulación introducida por Lacan

La siguiente referencia de Lacan en relación al principio de arbitrariedad en la que nos detendremos la podemos situar en *El Seminario 23*. Allí afirma que:

“Lo inaudito es que los hombres hayan visto claramente que el símbolo no podía ser más que una pieza rota, y esto, si me permiten, desde siempre. Pero también es inaudito que no hayan visto en su momento, el momento de este *siempre*, que esto implicaba la unidad y la reciprocidad del significante y el significado -y, por consiguiente, que originalmente el significado no quiere decir nada, que es tan sólo un signo de arbitraje entre dos significantes por elección de estos -*signo de arbitraje y, en consecuencia, no de arbitrariedad*”[6] (Lacan).

Es decir que, al introducir sus variaciones en la lingüística de Saussure -prefiriendo hablar de arbitrio y no de arbitrariedad- Lacan ya estaba introduciendo en la maquinaria de la lengua las condiciones de posibilidad -aunque más bien de contingencia- para las innovaciones del hablante. En base a estas elaboraciones, Milner sitúa el campo propio del psicoanálisis -así como el de la ciencia- en el terreno de lo contingente. Concluyendo que entre significante y significado no hay arbitrariedad sino contingencia[7].

Este desarrollo nos conduce a poner la lupa sobre las relaciones de la contingencia con el deseo, para avanzar sobre el eje principal de este trabajo.

Lo electivo: contingencia y preferencia

La referencia a lo contingente nos remite al planteo aristotélico, que es un planteo lógico. Y su lógica es clara al distribuir en proposiciones afirmativas y negativas las cuatro formas establecidas como posible, imposible, necesario y contingente[8]. Sin embargo, al tratarse lo contingente de algo que puede ser, se confunde con lo posible. Ésta es la crítica que muchos pensadores posteriores le han formulado, mientras que otros han reconocido la diferencia entre contingencia y posibilidad. Sin embargo, lo contingente no es sólo lo que puede ser, es decir lo mismo que lo posible, sino que

-tal la clásica definición de Tomás de Aquino- refiere a lo que puede ser y a la vez, no ser[9]. Tener en cuenta este detalle, lo contingente como aquello que puede ser y puede no ser, implica al menos dos puntos importantes: a) al hablar de contingencia, siempre -en el campo de la lógica- nos estaremos refiriendo a modalidad, porque una proposición que se define por poder ser y poder no ser al mismo tiempo, es una proposición autorreferente[10], en el sentido de que su propio estatuto de contingente adviene al ser considerada en su particular conjunción de poder ser / poder no-ser: “puede ser que p sea q , y puede ser que p no sea q ”. Esto es lo mismo que decir “es contingente que p sea q ”, con lo cual queda claro el punto: la contingencia recubre modalmente a la proposición “ p es q ”. b) Sin embargo, hay desarrollos importantísimos que se ocupan de la vertiente ontológica de la contingencia: cuando se trata del caso en que aquello que se supone contingente, aquello que puede ser y no ser, es un objeto de la naturaleza y no una proposición. Respecto de esta última vertiente de lo contingente ontológico, tal vez la célebre tesis de Émile Boutroux, *De la contingencia de las leyes de la naturaleza*[11], sea la obra más importante.

En este contexto, siempre nos referiremos a lo contingente en el sentido de la conjunción entre *lo que puede ser* y *lo que puede no ser*. Esta misma definición de lo contingente como conjunción entre dos elementos, es lo que permite a Santo Tomás definirlo como *ens ab alio*, es decir como un ser proveniente de otro, rasgo que se hace evidente en la conjunción “y” que articula el poder ser con el poder no ser[12].

Nos interesa dejar señalado que el *symbebekós*, el accidente, presente en la noción de causa azarosa, se inserta lógicamente en la modalidad de lo contingente. Por lo tanto, al referirnos a lo fortuito, *tò apó tiques*, que responde a una causa por accidente, estamos aludiendo a la categoría lógica aristotélica de lo contingente.

La contingencia y la preferencia están reunidas en el término aristotélico *tique*. En lo tíquico se conjuga lo azaroso con lo electivo, ya que se trata de un hecho fortuito, inesperado, accidental, que le ocurre a un ser capaz de elección. Sin embargo, lo contingente también puede ser *autómaton*, traducido habitualmente como *casual*, aunque también automático. Por lo tanto, en lo *autómaton* tenemos lo azaroso, pero no hay allí implicado un ser capaz de elección, un ser capaz de preferir en acto -*proairesis*- alguna de las opciones que accidentalmente, fuera de programa, se le ofrecen.

De este modo, encontramos en Aristóteles, más de trescientos años antes de Cristo, el suelo más firme para asentar la disquisición que proponemos en nuestro planteo: lo tíquico reúne la articulación entre contingencia y preferencia.

Como sabemos, *tique* y *autómaton* se sitúan en lo contingente. Sabemos también que el significado se distribuye entre sentido y significación. Si reformulamos la modificación lacaniana a la lingüística saussuriana, podemos decir que entre el significante, por un lado, y el sentido o la significación, por el otro, hay *tique* o *autómaton*. En la contingencia de la lengua puede advenir el ser electivo, o no. Es otro modo de cernir -desde la lógica simbólica esta vez- el lugar de la *tique* eventual. Esta *tique* eventual toma como referente (*Bedeutung*) significantes provenientes de *lalengua*. Nos hemos ocupado extensamente del tema en otro lugar[13].

Decimos entonces que entre el nivel del significante (S1 S2) y el piso de debajo de la barra (donde ubicamos al sentido y a la significación articulados a la cadena inconsciente), allí hay *tique* o *autómaton*. Otro modo de decir lo mismo, es el siguiente: en el punto señalado entre los dos niveles, no hay arbitrariedad, sino repetición. A la luz de los desarrollos lacanianos de 1964 sobre la repetición, reformulado en términos de *tique* y *autómaton*, este concepto que-

da situado fuertemente en la categoría de lo contingente. Como sabemos, *tique* y *autómaton* es el nombre de las dos últimas causas agregadas por Aristóteles a su teoría: las causas por azar o por accidente, *tò apó tiques* y *tò apó autómaton*.

La diferencia entre ellas no radica en la categoría de contingentes, sino en que la *tique* corresponde a la causa azarosa en un ser electivo, a diferencia de lo automático, que aunque accidental, no afecta a un ser en condiciones de elegir eso que le ocurre casualmente.

La asociación libre: práctica del arbitrio

El método analítico oferta a aquel que consulta, y que podría estar en condiciones de constituirse en analizante, la posibilidad de hacer el ejercicio de toparse con aquello arbitrario que lo ha comandado a destinos de sufrimiento. El cumplimiento de la regla fundamental brinda a quien quiera hacer uso de ella, la posibilidad de des-identificarse de los significantes amos que lo han determinado. Siempre y cuando, el analizante cumpla al menos dos condiciones: por un lado, debe reconocerse en lo que dice, aun cuando sus dichos difieran de la intención anticipada; por otro, debe expedirse respecto de esas posiciones que los dichos imprevistos -disruptivos- le asignan. Si ante la emergencia, en el análisis, de un significante intruso -a través de un lapsus, por ejemplo- el hablante decide emprender un trabajo de desciframiento, constituyéndolo en S1 del trabajo asociativo, se ha constituido la condición de advenimiento de un analizante. Esto es lo mismo que decir que el sujeto supuesto al saber está en funcionamiento y, bajo transferencia, el ser hablante revisa sus posiciones de sujeto.

En este trabajo, hemos querido señalar lo siguiente: el campo propio de lo tíquico, considerado como la articulación entre contingencia y preferencia, es el ámbito en el que el analizante puede ensayar diversos posicionamientos en relación a su condición de ser hablado. Eventualmente, esto podría permitirle tomar una posición activa al respecto, y encontrar otros destinos posibles para su propio mensaje que le vuelve del Otro en forma invertida. Esto mismo constituye el lugar en el que el ser hablante hace la experiencia de jugar el juego del libre arbitrio. Dicho juego constituye el desanudamiento de lo que hasta entonces había sido ligazón arbitraria entre significante y significado.

NOTAS

[1] De Saussure, F. (1916) *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993. P. 106.

[2] Op. Cit. P. 113.

[3] Lacan, J. (1958) “La instancia de la letra o la razón desde Freud”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987. P. 477.

[4] Platón (423 a.C.) *Crátilo*. Buenos Aires: Losada, 2005. P. 216.

[5] RSI, homofónico de *hérésie* en francés, “herejía”. *Hérésie*, como puede notarse en su morfología y en su fonía, guarda una relación genealógica con la airesis -elección- aristotélica. *Hereje* era aquel que elegía una religión diferente a la religión del Padre. Joyce es el ejemplo desarrollado extensamente por Lacan.

[6] Lacan, J. (1976) *El Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006. P.19.

Vg. Lacan, J. (1976) *Le seminaire. Livre 23. Le sinthome*, op. cit., p. 19: “L'inouï est que les hommes aient très bien vu que le symbole ne pouvait être qu'une pièce cassée, et ce - si je puis dire - de tout temps. Mais l'inouï est aussi qu'ils n'aient pas vu à l'époque, l'époque de ce tout temps, que cela comportait l'unité et la réciprocité du signifiant et du signifié - et conséquemment que, d'origine, le signifié ne veut rien dire, qu'il n'est qu'un signe d'arbitrage entre deux signifiants pour le choix de ceux-ci - signe

d'arbitrage, et, de ce fait, pas d'arbitraire”.

[7] *Ibid.*

[8] Aristóteles, *Analíticos Primeros* A 13 y sig. Cf. también *Sobre la Interpretación* 13 y 21.

[9] Cf. Santo Tomás de Aquino (S. XIII) *Summa Teológica*, I, q. LXXXVI, 3 c.

[10] Es interesante señalar que respecto de este punto, el Russell de los *Principia* estaría en desacuerdo, ya que se trataría de dos niveles analíticos distintos. Sin embargo, si nos atenemos a la enseñanza de Jacques Lacan, que claramente postula la ausencia de metalenguaje, una proposición contingente, entonces modal, no se trataría sino de un bucle autorreferencial.

[11] Boutroux, É. (1874) *Des contingences des lois de la nature*. Paris: Félix Alcan, 1929.

[12] Santo Tomás, *Summa Contra Gentes*, L. III, q. LXXV; cf. también, L. III, q. LXXIV.

[13] Alomo, M.; Muraro, V. y Lombardi, G. (2013) “Tique y trauma: el encuentro electivo con lo real de la lengua”. Inédito.

BIBLIOGRAFIA

Alomo, M. (2013) *Clínica de la elección en psicoanálisis. Libro II: Por el lado de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.

Alomo, M., Muraro, V. y Lombardi, G. (2013) “Tique y trauma: el encuentro electivo con lo real de la lengua”. Inédito.

Aristóteles (Siglo IV a. C.) *Física*. Madrid: Gredos, 1995.

Aristóteles (Siglo IV a. C.) *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994.

Aristóteles (Siglo IV a. C.) *Analíticos Primeros*. Madrid: Gredos, 1995.

Aristóteles (Siglo IV a. C.) *Analíticos Posteriores*. Madrid: Alianza, 1984.

Boutroux, É. (1874) *Des contingences des lois de la nature*. Paris: Félix Alcan, 1929.

De Saussure, F. (1916) *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993.

Lacan, J. (1958) “La instancia de la letra o la razón desde Freud”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

Lacan, J. (1965) “El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis”. Inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1972) *El Seminario 20*. Aun. Tercera edición castellana, Buenos Aires: Paidós, 1995.

Lacan, J. (1975) “El Seminario 22. RSI”. Inédito.

Lacan, J. (1976) *El Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1976) *Le séminaire. Livre 23. Le sinthome*. Paris: Seuil, 2005.

Milner, J-C. (1995) *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial, 1996.

Platón (423 a.C.) *Crátilo*. Buenos Aires: Losada, 2005.

Tomás de Aquino (1259-1274) *Summa Teológica*. Madrid: B.A.C., 2010. (Edición bilingüe latín-español).

Tomás de Aquino (1252-1259) *Summa contra Gentiles*. Madrid: B.A.C., 1963.

Tomás de Aquino (1269-1272) *Sententia super Physicam*. (Versión en español: *Comentario sobre la Física de Aristóteles*. Navarra: Eunsa, Universidad de Navarra, 2001).